

Palabras del Prof. Dr. D. Samuel G. Armistead
Doctor Honoris Causa

Universidad de Alcalá
14 de diciembre de 2010

Hace muchos años, en la Universidad de Princeton (en Nueva Jersey), tuve la notable suerte de poder estudiar con tres grandes eruditos, tres grandes hispanistas: D. Américo Castro, quien nos reveló toda una nueva perspectiva—más bien una perspectiva revolucionaria, al plantear la idea de una España trireligiosa, que había de caracterizar la España medieval e incluso la del Renacimiento y cuyos fuertes ecos aún se mantenían vivos durante varios siglos ulteriores. A otros dos eruditos, también los tengo que recordar y agradecer el haberme guiado en los estudios comparativos de la lingüística románica e indo-europea: En este caso, tengo que recordar la amplísima erudición del profesor Giuliano Bonfante; y para la lengua y literatura del medioevo hispánico, los destacados conocimientos del profesor Raymond Willis, y entre otras muchas hazañas literarias y filológicas, su inmejorable edición del *Libro de Alexandre*. Mi tesis doctoral versó sobre la reconstrucción de un cantar de gesta medieval: *Las mocedades de Rodrigo*.

Al aceptar una oferta de la Universidad de California, en Los Angeles, me encontré con una notable tradición romancística, aún viva y temáticamente muy rica, y que nos ofrecía, para colmo, una tradición poética que seguía cantándose en un dialecto del español de características plenamente medievales. Se trataba de la tradición romancística de los judíos sefardíes de Oriente, ya residentes en Los Angeles. Con otro colega, Joseph Silverman, emprendí una vasta campaña de recolección de la literatura oral de los sefardíes de Oriente y del Norte de África. Hemos realizado muy amplias encuestas de campo, no sólo en Estados Unidos, sino también en Marruecos, en España y en Israel. Tras incontables horas de recolección, hemos grabado unos 1500 romances sefardíes, amén de otras muchas manifestaciones de la literatura oral judeo-española. Hasta la fecha he publicado unos 32 libros, junto a unos 500 capítulos de libros, artículos

y reseñas. Confío en que, en nuestras grabaciones y publicaciones, por lo menos, hemos empezado a rescatar una buena porción —y una porción bastante representativa— de la tradición hispano-sefardí, que de otro modo ya habría desaparecido, al fallecer las antiguas generaciones de los sefardíes.

Todo esto, junto a otros estudios y exploraciones, ha sido fascinante y además enormemente divertido: una gran aventura. Cierro estos breves comentarios, al agradecer —de todo corazón— el incalculable honor que ahora me ofrece la Universidad de Alcalá: Imposible expresar de una manera satisfactoria mi más profundo agradecimiento.